

Tareas económicas para quien gane las elecciones

Debemos salir del maléfico engranaje de mayor gasto público y creciente inflación, que es sello de la administración actual.

Por Felipe de la Balze, ECONOMISTA Y NEGOCIADOR INTERNACIONAL

Por primera vez desde fines de la Segunda Guerra Mundial, el contexto económico global se volvió claramente favorable para la Argentina durante los últimos años. La irrupción de China y de otros países emergentes en la escena internacional ha generado un significativo incremento en la demanda y en los precios de materias primas (alimentos, energía y minerales) que la Argentina produce competitivamente a escala mundial.

Gracias a ello, la economía argentina se recuperó a tasas relativamente altas después de la crisis del 2001/2002 y, simultáneamente, generó un confortable superávit en su balanza comercial externa (el monto acumulado entre los años 2003 y 2010 alcanza los US\$ 105.000 millones). Esto permitió acumular reservas externas e internas y disminuir el endeudamiento público y privado. El favorable panorama internacional posibilitó la imposición de retenciones a las exportaciones y facilitó la financiación de una política fiscal expansiva. La fluida disposición de divisas contribuyó también a mantener bajo, en términos reales, el costo del crédito.

Asimismo, las consecuencias de la crisis mundial del 2008/2009 sobre la economía argentina fueron relativamente benignas. La actividad económica se redujo aproximadamente un 1% en el 2009, pero se recuperó a posteriori. Se proyecta que la economía crecerá más del 8% durante el 2010, liderada principalmente por un incremento del gasto público y del consumo privado.

Desafortunadamente, la recuperación ocurre en un contexto de marcada incertidumbre, lo que genera serias dudas sobre la continuidad del proceso. La fuente principal de preocupación es la política económica del Gobierno que, por razones electorales, apunta al crecimiento de corto plazo y relega a un segundo plano la estabilidad. Los índices inflacionarios son crecientes, el superávit fiscal se ha evaporado a partir del 2009 y la prima de riesgo país es altísima (alrededor de los 700 puntos). Por razones originadas en una errónea lectura de la realidad y una vocación política de aprovechar al máximo la bonanza actual, el Gobierno está desarrollando un conjunto de políticas inconsistentes que limitarán el crecimiento económico futuro.

Me refiero en particular a la creciente inflación, la manipulación del sistema estadístico nacional (el conflicto del INDEC), el larvado y corrosivo conflicto entre el Gobierno y el sector rural y las crecientes limitaciones del Poder Ejecutivo a la autonomía del Banco Central.

Las políticas fiscales y monetarias expansivas del Gobierno y la decisión de no racionalizar las cuentas públicas para restablecer la solvencia fiscal han generado una altísima inflación (más del 25% en el 2010) y un déficit financiero creciente del sector público (podría alcanzar el 3% del PBI en el 2010). Estos manejos han llevado al Gobierno a depender cada día más de las reservas disponibles en el ANSES, el Banco Central y el Banco Nación, lo que no sólo no es sustentable en el tiempo, sino que también descapitaliza a dichas instituciones.

La desconfianza resultante se refleja en una altísima tasa de riesgo país (que triplica la de Brasil, Chile y México). Esto dificulta y encarece el financiamiento empresario y genera una insuficiente tasa de inversión productiva, un bajo nivel de inversión extranjera directa (se estima negativa para los últimos doce meses) y una significativa fuga de capitales (se calcula que alcanzó los US\$ 47.000 millones entre los años 2006 y 2009).

Los niveles de inversión actuales no son suficientes para convertir la reactivación actual en un proceso de crecimiento sostenido. Una parte muy importante del incremento de la inversión durante los últimos dos años se debe a una recuperación de la construcción (que no amplía la capacidad de oferta de producción de bienes y servicios), mientras que la inversión en maquinaria y equipos se ha estancado. Una reactivación como la actual, con alta inflación, atraso cambiario (se estima que el valor del dólar será, para fines del 2010, un 15% superior al del fin de la Convertibilidad), aumentos insostenibles del gasto público (representa casi el 41% del PBI en el año 2010 versus el 32% en el año 2000) y de las importaciones (crecieron a una tasa anual del 43.7% durante el primer trimestre del año 2010), es muy vulnerable a los cambios de expectativas inducidas por shocks económicos externos o el deterioro del clima político.

El próximo gobierno -cualquiera sea el candidato/partido que gane las elecciones de octubre del 2011- tendrá que tomar sin demora decisiones que encerrarán una elevada conflictividad social y política. Además de manejar una pesada herencia económica, tendrá que restablecer la confianza interna y externa en el futuro del país y sus instituciones. En el más probable de los escenarios, la nueva administración recibirá una economía con atraso cambiario y tarifario, cuellos de botella en la energía y el transporte, un déficit fiscal sustancial y un nivel de gasto público muy elevado, que el sistema impositivo actual no puede sostener.

La Argentina necesita estabilizar su economía y reducir la inflación a niveles aceptables, es decir, menos del 5% anual. Será necesario salir del maléfico engranaje de mayor gasto público y de la creciente inflación que ha adoptado la administración actual sin medir adecuadamente las graves consecuencias que dicha práctica genera en el funcionamiento de la economía y en la propagación de la pobreza.

Reducir la inflación y restablecer el equilibrio fiscal, reconstruir la deteriorada infraestructura energética y de transporte, definir un proyecto de crecimiento sustentable, reducir la pobreza y volver a insertar provechosamente a la Argentina en el concierto internacional serán los desafíos que el nuevo gobierno tendrá que enfrentar a fines del 2011.

Fuentes de datos: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía, el INDEC y estimaciones del sector privado para la tasa de inflación.